

VIGO DE SANABRIA

Situado en un agreste valle, se esconde de la mirada del lago y se extiende lineal a lo largo del río Forcadura. Lo forman tres barrios apartados entre sí y cada uno con su iglesia. Al fondo se abre impresionante el Cañón de Forcadura. Contemplado desde lo alto, desde una cerrada curva de la carretera que asciende a la Laguna los Peces por San Martín de Castañeda, inquieta el vértigo que transmiten las rocas colgadas sobre el precipicio.

El pueblo conserva algunos detalles de tipismo sanabrés y pequeñas muestras de corredores y galerías, lamentablemente sólo en las casas olvidadas. Cuenta con dos puentes del siglo XVIII que saltan sobre las limpias aguas de río Forcadura. En el "barrio de en medio" podemos visitar la ermita de Ntra. Señora de Gracia con su Virgen románica. La iglesia parroquial es del siglo XV.

Aun en funcionamiento se encuentra una pequeña y antiquísima fragua, propiedad de la familia Chimenó, quienes durante generaciones demostraron ser unos hábiles maestros en la forja y en la cantería. Para fundir el hierro utilizan madera de urz, enseñanza de los romanos que los herreros de la zona han seguido durante siglos.

Al pie de la carretera, antes de entrar en el pueblo, tenemos una de las vistas que mejor recogen el lago en toda su amplitud. A primera hora de la mañana, cuando el sol nos ofrece una luz suave que acaricia de soslayo las transparentes aguas del lago y marca al fondo el relieve de las montañas, se pueden tomar las mejores fotografías de este entrañable paisaje. En otoño los bosques mixtos que rodean el lago nos muestran toda la variedad de la fronda. En invierno el paisaje habrá cambiado y llamarán nuestra atención las cumbres blancas.

Puente del siglo XVIII sobre las limpias aguas del río Forcadura. Sobre las aguas, el venenoso nabo del diablo. Se cree que los indómitos celtas se envenenaban con esta planta cuando eran rodeados por el enemigo.



Tipismo arquitectónico. El color azul predomina en Sanabria

